

La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 1 de Abril de 1898.

Núm. 351

El Gran Gallo

—Me gustan los gallos extraordinariamente.

—¿Con arroz?

—No, señor; sin pelar.

—¿Qué barbaridad!

—Entiéndame usted quiero decir que me gustan los gallos como tales gallos; y por lo bien que cantan cuando no tienen estorbos en el pico. ¿Se acuerda usted del de la Pasión?

—¡Hombre! ¿no he de acordarme?

—Pues bien; ahí tiene usted un animal para mí muy simpático.

Y verá usted por qué

Erase una noche triste; la noche en que Aquel que vino al mundo á abrirnos el camino del cielo, vendido por Judas, y recluso en el atrio del Pontífice, era objeto de las burlas de una chusma innoble.

Allí en derredor de la Verdad Eterna hallábanse reunidos todos los malvados que querían crucificarla; unos porque no la conocían, y otros por conocerla demasiado; pero también estaba allí el más valeroso de todos sus discípulos, que cediendo á una tentación de amor propio se había empeñado en seguirla juntamente con sus enemigos y jactándose de que no la negaría.

Opinan graves expositores, que si San Pedro no se hubiese mezclado con la chusma, otro gallo le cantara; pero después de sacar la espada y cortar la oreja á Malco queriendo ganar con sangre agena una batalla que no se gana sin la propia, quiso meterse á diplomático y acabó de echarlo á perder.

—Antes que el gallo cante—háblale predicho el divino Maestro—me negarás tres veces.

Y en efecto; en cuanto á una Maritornes que andaba entre los soldados le ocurrió fijarse en el pescador galileo y preguntarle si era discípulo del preso, el pobre pescador sintió que le flaqueaban las pier-

nas, y no solo lo negó una vez, sino dos y tres.

¡¡¡¡¡Quí quiri quí!!!! saltó el gallo saliendo á la defensa de la verdad ultrajada, vendida y negada. —¡¡¡¡¡Quí quiri quí!!!! O lo que es lo mismo: desdichado Apostol que faltas á la verdad ¿dónde está ahora tu a rogancia?

Sabido es que el príncipe de los Apóstoles no solo abandonó en el acto la compañía de la gentuza que tan funestamente había influido en su corazón; sino que, llorando amargamente su pecado, se unió á sus hermanos, y se preparó más dignamente á confesar á Cristo y á dar su vida por Él.

Y ahora bien; ¿no les parece á ustedes que el gallo de la pasión merece aplausos? ¿No les parece á ustedes que es una figura que merece un pedestal?

Los artistas suelen colocarla sobre la columna de los azotes, como para dar á entender que allí donde más duele es donde hay que cantar claro.

Y tienen razón.

Este mundo es una farsa en que la verdad vendida por unos, maltratada por otros, y negada por casi todos, va camino del calvario pasando la calle de la amargura; y la mejor manera de defenderla es como la defendió el divino Capitán.

¿Cómo?

Confesándola hasta dejarse crucificar.

«Cuando fuere alzado en alto, dijo, todo lo atraeré hacia mí.»

He aquí el sistema de atracción que enseñó Jesucristo, y que no tiene desperdicio.

Confesar la verdad; sostener la verdad; permanecer firmes en la verdad sin atenuaciones ni marrullerías en todos los órdenes incluso el político, y cueste lo que cueste: así se triunfa.

Y digo incluso el orden político, porque hoy nadie nos pide que neguemos la Trinidad, ni la virginidad de María Santísima, ni que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, ni ninguna de aquellas verdades que negaban los antiguos he-

reges: hoy se hila más fino. Puesta la tela de las herejías en el telar de la política, el diablo solo nos pide que nos hagamos liberales, y le ayudemos á tejer; porque sabe que, arraigadas en el mundo las modernas libertades de perdición, han triunfado todas las herejías de una vez, y queda abierto el infierno para tragarse la sociedad y llevarla otra vez al paganismo.

El diablo sabe esto; y nosotros también lo sabemos, porque conocemos la verdad; pero aunque la conocemos, muy pocos la confesamos. Unos como Judas la venden por treinta dineros; otros como Pilatos se lavan las manos y la dejan crucificar escurrendo el bulto; y no faltan quienes como Pedro tratan de cortar la oreja á Malco ó bien mezclarse con los enemigos para defenderla mejor.

¡Ah, gallo sublime de la conciencia cristiana, canta, canta y despiértanos de nuestras ilusiones! Canta para recordarnos que si la verdad ha triunfado alguna vez en el mundo no ha sido por la violencia ni por la astucia, sino por el sacrificio; y que si hoy no ha triunfado ya es porque todos vamos huyendo de él.

¡Sí; el sacrificio en aras de la verdad, ese es el moderno martirio; porque hoy no se dice: *Cristianos á los leones*, sino *intransigentes al hambre*; y eso duele mucho; ¡mas por eso hemos de negar la verdad hija de Dios?

Canta, gallo de la conciencia, canta; porque si callas algo tienes en el pico.

Cuando algun gallo no canta,

Algo tiene en la garganta.

Canta, canta, canta, canta.

ADOLFO CLAVARANA

Recuerdo historico

É INSTRUCTIVO

El motivo que levantó la llama de la persecución contra la Iglesia fué siempre y siempre será, en todo tiempo y lugar la entereza del cristianismo: el error no puede hacer paces con la verdad, el vicio tira

á matar á la virtud que le condena, la hipocresía revienta de enojo contra la sinceridad cuando ve patente la contradicción. La religión cristiana es institución tan pura, que no admite conciertos con otra; cristiandad y paganismo no caben en un sujeto, en una familia, en una sociedad. A los romanos se les asentó que podían ser religiosos y malvados á la vez; religiosos en las ceremonias del templo, malvados en las costumbres privadas; honrados en público, corrompidos en secreto; dignos de la apoteosis por sus hazañas, de indulgencia por sus vicios. Contra esta santidad de lengua, que repugna la recta razón, nunca disimuló el cristianismo, que demandaba á los suyos integridad de costumbres y proceder edificante, santidad interna y profesión exterior de virtud. A los romanos se les alcanzó esta verdad así que les amaneció noticia de la religión cristiana; luego entendieron que cristiano y pagano no hacen un cuerpo.

Mas ¿que sucedió? Odio á la mentira, á la hipocresía, al error, al vicio, clamaba el cristiano, conciliación, disimulo, tolerancia, término medio, pedía el paganismo: una sola es la buena y verdadera religión, repetía el cristiano; todas son buenas y tolerables, respondía el pagano. El arco tenía que hacerse pedazos. El denuedo de los cristianos había de ponerle á la cólera de los emperadores, y como estos eran príncipes y aquellos vasallos ya que el príncipe no podía quitar al vasallo la razón, le quitó los bienes, la hacienda, la vida, y el vasallo fué martir y el príncipe avasallador de los martires. La lógica á esto obligaba. Ponerse á sus piés el cristianismo era deshacerse: más honroso le era dejarse sopear; inclinar la rodilla al imperialismo fuera dejenerar de la alteza de su origen celeste. La santidad cristiana era el crimen mayor; guerra de exterminio fué la suerte que pudo esperar de emperadores que llevaban la mira en hacerse amables al pueblo y en acelerar la ejecución de sus planes políticos.

Juan Mir (El Milagro)

CRISTO Y PILATO

(FRAGMENTO)

Tercera pregunta de Pilato

«Y así le dijo Pilato: ¿Luego tu eres rey? Respondió Jesús: Tu dices que yo soy rey, Yo á este fin he nacido, y á este fin he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad...» Jesús era el Verbo de Dios antes de venir á este mundo. Ha venido; se ha hecho hombre; ha nacido pa-

ra ser nuestro Rey, para enseñarnos la verdad esencial y el camino que conduce á la vida eterna. Cualquiera que ama la verdad pertenece á él, y no resiste á su divina luz; cualquiera que aborrece la mentira, y desprecia los bienes transitorios de este mundo, este escucha la voz de Jesús, y en ella encuentra la verdad, la solidez, la eternidad y la divinidad de los bienes que su corazón desea. ¿Cómo escuchamos nosotros la voz de Jesucristo? ¿Cuál es nuestro amor por la verdad? Si estamos inclinados á ella, declarémonos en su favor; no nos avergoncemos de tener á Jesús por Rey, de ser cristianos, católicos, y demos testimonio á la verdad con nuestras palabras y con nuestras obras.

Cuarta pregunta de Pilato

«Dice Pilato: ¿Qué cosa es la verdad?...» Esta pregunta probablemente la hizo Pilato con ironía. No la hacía ya para ser instruido; sino por una especie de desprecio, de incredulidad, ó si digéramos de compasión. Quería decir que la verdad era nada, que era solamente una idea, un fantasma á que un hombre sábio no debe sacrificar su tranquilidad y su vida. Esta es una manera de pensar que se halla muy comunmente en los mundanos, en los grandes, en las personas constituidas en dignidad, en los ricos, en los avaros, en los sensuales, únicamente ocupados en los bienes de este mundo; todos dicen lo mismo que Pilato: ¿Qué cosa es la otra vida? ¿Qué cosa es el alma? ¿Qué cosa es la eterna salud? ¿Qué cosa es la verdad, que merezca que nosotros nos dignemos entrar en disputas de Religión?

¡Ah! la verdad es Jesucristo mismo, es el Rey de los siglos, el Rey inmortal, es la Vida eterna, á que debemos sacrificar, cuando la ocasión lo pida, bienes, placeres, reposo, reputación y la vida misma; sin lo cual renuncia á Jesucristo, y se debe esperar solamente una muerte eterna... ¡Oh Jesús, que sois la vida, la verdad y el camino! No permitais que jamás caiga yo en esta mortal indiferencia para con Vos. Imprimid en mi corazón el amor de vuestra santa verdad; haced que la prefiera á todo, y desprecie por ella todos los bienes de la tierra, que no son otra cosa que error y mentira.

Declaración que hace Pilato de la inocencia de Jesucristo

«Y dicho esto, salió de nuevo á los judíos... Y dijo á los príncipes de los sacerdotes, y á las turbas: No encuentro delito alguno en este hombre...»

Esta declaración fue para los enemigos del salvador un golpe que debió abatirlos;

pero se reanimaron. Debíó ser para el pueblo un gran motivo de consolación. Pero se dejó engañar. Fué para Pilato una gran prueba pero no tuvo valor para ser consciente: así todo el mundo abandonó á Jesús, y se cumplieron sus predicciones.

Duchesne.—Evangélio meditado.

LA IGLESIA

I. Alguien ha pretendido que la Iglesia debe someterse á la corriente y á las circunstancias ¡Vana pretensión! La Iglesia, como su Fundador, y prosiguiendo su historia, si lo reclaman las circunstancias, volverá á sufrir la persecución de la civilización moderna, como la sufrió de las civilizaciones romana é islamita: verá otra vez destruidos sus templos; perseguidos sus fieles, se encerrarán otra vez en las catacumbas, serán sus ministros doce miserables pescadores; será abofeteada en los tribunales, ridiculizada en la plaza pública, escarnecida de los Reyes, condenada á muerte por los sacerdotes, y por fin será clavada en la Cruz; marchará de Europa, de América y de Africa; volverá á la Palestina; subirá nuevamente al Calvario: esta es su misión; brillará entre las tinieblas y las tinieblas no querran reconocer su luz; habrá venido á su propia casa y los suyos la habrán arrojado de ella ¿qué más? seguirá impertérrita su camino. El triunfo de la Iglesia no es el de tener muchos fieles, ni su gloria está en los grandes templos, ni sus fiestas en las grandes solemnidades, ni sus riquezas en grandes tesoros de pedrería, ni su majestad en los honores de la tierra: el Calvario es su patria, un miserable hoyo para clavar la Cruz es todo lo que quiere de la tierra: una corona de zarza es su mejor diadema; dos palos de madera su tesoro: Cristo crucificado, su Rey; su triunfo, la muerte. Cuando expire el último cristiano, entonará Ella el himno de la victoria: *consummatum est*. Quien cree lo contrario, no la conoce.

Mucha fé, mucha oración, mucha caridad: de eso vive y se nutre. Nuestras doncellas condenándose al destierro del mundo; nuestros anacoretas macerando sus carnes; nuestros escritores luchando á brazo partido contra el gentilismo; nuestros obispos peregrinando con el cayado en la mano y la alforja al hombro; nuestros jóvenes sepultados en tenebrosas cárceles desgarrados por los garfios, consumidos por el fuego, devorados por los leones; ved ahí nuestros maestros, nuestros apóstoles. El Calvario es nuestro altar; las víctimas nosotros: solamente necesitamos de verdugos. ¡Cristo crucificado es nuestro triunfo, nuestra riqueza, nuestra gloria y nuestro orgullo! Su caridad lo único que apeteecemos, ¿quién podrá arrebatárnosla?

Si el mundo es tesis ó hipótesis, la Iglesia es la gran antítesis de las Corrientes de la tierra: el Mundo es su enemigo: la paz con

el Mundo sería su muerte: dejarse llevar de la corriente, sería abandonar la corriente de Cristo: someterse á las circunstancias sería abandonar por completo su misión que no es otra sino la de destruir las *circunstancias* de perdición y crear otras de modificación. Su paz es la lucha: su vida es la muerte. Los que saliendo de ella y en su nombre transigen y se abaten, no los creais: no son de los nuestros; nos abandonaron y perdieron la noción de cristianos — Cristo y el Mundo se juraron odio eterno, los soldados de Cristo ¿como podemos rendirnos al Mundo? ¿La esposa virginal de Cristo ¿cómo puede prostituirse á su enemigo? Los que gritan *paz, paz*, mienten: ¡no hay tal paz! Guerra sin cuartel. En la milicia de Cristo no se concede retiro ni jubilación: solamente el que muere luchando es fiel á la bandera jurada. Los que se retiran y hablan de pactos y de transacciones, han desertado de nuestras filas. Salieron de nuestro campo, pero ya nada tienen que ver con nosotros.

¿Amigables componedores? Mienten: lo ha dicho nuestro Jefe: el que no está conmigo, ya está contra Mí.

S. Peig Ordeix.

De *El Urbion*, nuevo período católico á macha martillo que se publica en Soria, con censura de del Autoridad Eclesiástica, y que recomendamos con verdadero interes.

SUETOS Y VARIEDADES

EJEMPLO SUBLIME

El presidente del Consejo del Perú, Sr. de la Romana, ha dado recientemente una prueba incontrastable de sus creencias religiosas. Votada hace poco por la Cámara la ley del matrimonio civil, firmóla el presidente de la República é invitó al Sr. de la Romana á que hiciese lo mismo; pero éste, con una entereza digna de alabanza, se negó á ello contestando que su conciencia le impedía autorizar con su firma una ley que se oponía á su fé religiosa y por no tomar parte en la sanción de una ley impía hizo dimisión del cargo que desempeñaba y retirándose á la ciudad de Arequipa, fué recibido entre vítores y aclamaciones por sus católicos conciudadanos.

No quiso que le cantase el gallo. Hizo perfectamente.

¡¡Qui quiri qui!!

En plena Cuaresma. Noticia publicada por un periódico católico sin protesta ninguna.

«Mañana, sábado, se inaugurará la temporada en el Gran Teatro del Liceo, debutando la compañía de baile extranjero, en la que figura la primera bailarina Maria Giuri, con el baile en dos actos música de Leo Delibes «Coppelia» y el boceto mimico en un cuadro «La morte di Masaniello», en el cual hará su debut a primera misma signora Jole Cantini.»

Si preguntais á este periódico católico porque inserta esos anuncios dirá, que por atraer á los mundanos á que lo lean y se conviertan.

PARA REIR

Habla un periódico católico cuyo título importa poco.

«¡Escandaliza la corrupción presente!»
«¡Espanta la corrupción presente!!»
«¡¡Aturde el ánimo la corrupción presente!!!»

Trás de estas tres exclamaciones sigue un artículo ético que eriza el pelo.

El mismo periódico al volver la plana.

«La compañía ecuestre que debutará esta noche (26 de Febrero, primer Sábado de Cuaresma) en el Teatro de Euterpe dará función mañana tarde y noche.»

O lo que es lo mismo; que si el público gusta de ver zanguangas á caballo luciendo pantorrillas de salvado, puede aprovechar estos días de cuaresma y divertirse sin perder ripio.

Francamente, cuando se oye predicar á los periódicos mestizos se acuerda uno de la fábula del raposo enfermo y se desternilla de risa.

¿Os vais hermanos? pues tened presente Que no me haria daño algun pollito.

SIGA LA RISA

¿Quién no conoce á *El Herald*? ¿quién no conoce á *Las Provincias* de Valencia? ¿quién no ha leído los hermosos artículos religiosos que publican por semana Santa?

Sigamos ahora preguntando.

¿Quién no conoce á Zola? ¿quién no conoce al autor de «Naná», «La Tierra», «La Taberna» «Lourdes»? ¿quién no conoce al detractor de la Virgen Santísima, al propagador incansable de la inmoralidad y el escepticismo, al escritor obsceno que ha merecido ser barrido de Rusia Inglaterra y Alemania por la escoba de la policía? ¿Quién no sabe que ese escritor venal se ha puesto de parte de los judíos en el ruidoso proceso del traidor Dreyfus haciendo causa como con todos los mal intencionados de la tierra?

Pues los que tal saben sepan ahora que en la lucha entablada entre Zola de una parte y de otra la vergüenza europea, *El Herald* y *Las Provincias* juntamente con otros periódicos liberales incluso el *Blanco y Negro* que es otro de los que publican artículos religiosos, se han puesto de parte del escritor impúdico colmándole de alabanzas.

Si la santa intransigencia de los católicos que no se venden por las lentejas, no tuviese otro timbre de gloria que haber luchado desde el principio contra la plaga mestiza en el campo político religioso y literario, ese solo bastaría para merecer el aprecio de los buenos y..... el odio de los malos.

EFECTOS DE LA CONFESION

Restituciones recientes que no habiamos publicado

A un respetable sacerdote de Bilbao le

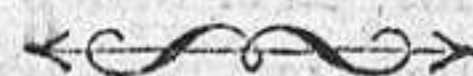
han sido entregadas por un penitente, bajo secreto de confesion, 600 pesetas que estafó á un comerciante, en cuyo poder obra la cantidad citada.

En la intervención de Hacienda de Valencia ha ingresado la respetable suma de 5.000 pesetas un padre dominico, que había recibido dicha cantidad de un penitente, bajo secreto de confesión, para que las restituya al Estado.

El Rdo. Obispo de Murcia ha remitido al Delegado de Hacienda de aquella provincia la cantidad de 4.985 pesetas que fué entregada á un párroco de la diócesis en el tribunal de la penitencia por un pecador arrepenido, para que las restituyera al Tesoro.

Bajo secreto de confesión ha entregado á su dueño un precioso pañuelo de Manila, el Señor Beneficiado de Santa María de Castellon D. Vicente Pachés.

LA CARIDAD DE BLAS



Blas, ¿compraste la bula?

—Para eso estamos, mi amo.

—¿No tienes dinero?

—Sí, pero me gusta emplearlo mejor. Ya sabe usted que soy amigo del pueblo, y viéndole tan hundido, me parece más acertado aplicar mi dinero á socorrer sus necesidades, que á comprar bulas de la Santa Cruzada.

—De manera que si no compras la bula es por socorrer al pueblo.

—Justito.

—Y como eres persona tan caritativa tampoco irás á los toros, ni al teatro, ni al baile, ni irás de merendola con los amigos, y todo esto para ahorrar dinero y socorrer al pueblo.

—Hombre, no tanto. Hay que echar tambien alguna cana al aire. No he de pasar yo la vida entera en la iglesia como los beatos.

—De modo que, aunque no tomas la bula, ni vas á la iglesia como los beatos, no por eso dejas de socorrer al pueblo.

—Ha dado usted en el quid.

—¿Y cómo lo socorres, Blas? Irás á los hospitales á visitar á los enfermos; entrarás en las cárceles á consolar á los presos; frecuentarás algun asilo de huérfanos; enseñarás la doctrina en alguna escuela de adultos.....

—No señor, no me ha dado por esas cosas.

—Vamos, entonces es que serás sócio de San Vicente de Paul y visitarás á los pobres en su mismo domicilio estudiando de cerca sus necesidades, socorriéndolos, aconsejándolos, instruyéndolos.....

—Tampoco; eso son exterioridades.

—Entonces (cómo socorres al pueblo, Blas? Vamos, ya comprendo, como no estás por *exterioridades* lo socorrerás por la parte de *adentro*; esto es, de un modo espiritual: te dedicarás á la oracion, á las mortificaciones, á los sacrificios, pasarás las noches en vela pidiendo á Dios por la salud del mundo; ayunarás, llevarás cilicios, te darás diciplinas.

—¡Cáscaras!; yo que me he de dar diciplinas, mi amo; eso podíamos hacer.

—Pues, hombre, entonces ¿cómo te lo arreglas?

—Que ¿cómo me lo arreglo?; toma... arreglándomelo. Quiere decir, que si llevo conmigo un perro chico, y veo un pobre por la calle...

—Se lo embistes.

—No señor, se lo doy; y acto contínuo llamo á la policía.

—¿Para que lo metan en la cárcel?

—No señor, en el asilo, que es donde el pobre debe estar; pues para eso pagamos la contribucion. ¿Le parece á usted justo que tras de sacarnos el gobierno tantos impuestos y gabelas nos rasquemos aun el bolsillo para mantener á los pobres? Eso es un escándalo. Bien se ve que todos los gobiernos son iguales. Y luego sea usted puntual en el pago de contribuciones. Pues lo que es á mí pocas me sacarán; porque me he propuesto defenderme aunque sea con las uñas, y no pagar un céntimo.

—Pero, Blas ¿qué estás diciendo? ¡Con que despues de llevar al pobre al asilo para que lo mantenga el gobierno, ahora resulta que tampoco quieres pagar la contribucion!

—Porque no quiero que nadie me estafe, ni comá á costa mía. Si así no fuera, yo soy demócrata y amigo del pueblo, y sería el primero que...

—De manera que si tú vieras que el dinero de la contribucion era bien administrado, honradamente invertido y aplicado en socorrer las necesidades del pueblo....

—Me lo quitaría de la comida para darlo con puntualidad.

—Pues entonces, ¿por qué no compras la bula?

—¡La bula!; ¿y qué tiene que ver la bula con las necesidades del pueblo?

—¡Y qué *progresista* eres, Blas! ¿Pues qué no conoces la inversion que recibe en España el producto de las bulas? ¿Qué sería de muchos pobres si no fuese por esas y otras contribuciones voluntarias que se imponen los *beatos*. Escucha y verás la inversion dada al producto de las tres quintas partes de la bula en el obispado de Madrid en 1877; y por ahí podrás sacar el que se le dá en toda España. Empiezo

por decirte que en el culto divino solo se invierte poco más de una quinta parte, y esta se rebaja de lo que el gobierno habia de destinar á dicho servicio; de manera que el que paga la bula ahorra contribucion al que no la paga. (A tí nada te ahorra por que no pagas bula ni contribucion.) He aquí la inversion dada en Madrid á la bula antes citada.

Asilo Colegio de Jóvenes Desamparados, 1.000 pesetas; Escuela dominical de los Cuatro Caminos, 500; Asociacion de Escuelas Católicas de Madrid; 1.500; Asociacion de Escuelas Dominicales del idem. 500; Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazon de Jesús, 500; Protectorado de jóvenes obreros, 1.000 Asilo y escuela de la Santísima Trinidad, 250; Establecimientos benéficos de Alcalá, 1.000; Escuela-asilo de San Vicente de Paul, 250; Asilo del Servicio Doméstico, 250. Asilo de Jesús, 500; Congregacion de la Doctrina Cristiana, 500; Escuelas gratuitas de la Divina Pastora 250, Escuelas catequísticas de Madrid, 500; Casas de correccion de Oblatas de Ciempozuelos, 250; Siervas de María, 250; Establecimientos públicos de Beneficencia de esta Corte, 3.000; Colegio-Seminario de estudiantes pobres; 5.737 y 56 céntimos. Total, pesetas. 18.423 y 56 céntimos.

—Pero, mi amo, ¿todos esos establecimientos hay en Madrid. Y ¿quién los sostiene?

—Los *beatos* que compran bulas y van á la iglesia.

—Pero....

—Los que sin ser tan amigos del pueblo como tú invierten en limosnas y obras piadosas lo que habían de gastar en toros, teatros, y francachelas.

—Pero....

—Los que no siendo tan *humildes* como tú, no tienen inconveniente en que los vean ir á la casa de los pobres, consolarlos en sus penas, remediarlos en sus necesidades, aconsejarles en sus dudas ó instruirlos en sus ignorancias.

—Pero....

—Los que sin ser tan *interiores* como tú, tras de socorrer á los pobres por de fuera, aun los socorren *dentro* pidiendo á Dios por ellos, aplicándose quizás esas diciplinas que á tí te ponen los pelos de punta, y que son excelente remedio para curar ciertas pasiones de los ricos que tarde ó temprano suelen pagar los pobres.

—Mi amo, me voy; ¿manda usted algo?

—Sí Blas; que seas menos demócrata, y más caritativo; que seas menos amigo del pueblo con la lengua, y un poco más amigo con el bolsillo y con el corazón.

Como Blas, tiene el pueblo
Muchos amigos
Que dan... buenas palabras
Mas no dan *trigo*.

Y es que una cosa
Es soltar la sin-hueso,
Y otra la bolsa.

ADOLFO CLAVARANA

BIBLIOGRAFIA

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instruccion religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

SIMBOLOS BÍBLICOS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.—Consideraciones en forma de pláticas por el Dr. D. Francisco Maria Martinez Marin, Párroco de Santiago de Guadalupe. Con licencia de la autoridad eclesiastica. Esta obra que forma un elegante volumen de cerca de 500 páginas escritas con verdadera unción y profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, vendese encuadernado en tela á 4 pesetas. Los pedidos al autor ó al editor D. Aufero Concha. Guadalajara.

LEYENDAS EDIFICANTES.—O historietas piadosas del peregrino de la capucha por el M. R. P. Ambrosio de Valencina, capuchino, segunda edición.—Este libro forma un tomo de más de 240 páginas y es de lectura tan provechosa como recreativa. Su precio 1 peseta 25 céntimos en cartón. Los pedidos de esta obra y la anterior al Sr. D. Juan de la Fuente Síndico del Convento de Capuchinos S. villa.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura, moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 "
Un cuarto id.	1 "
Un octavo id.	0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.